

# CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE.

FESTIVO

Año II.-Núm. 66

Barcelona 26 de Mayo de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



PAPÍN

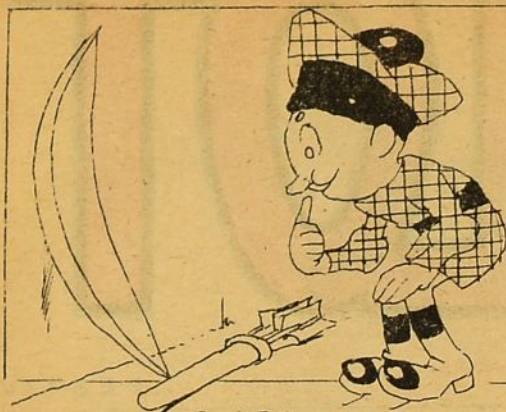
Hierbecilla, nuestro héroe famoso  
no se dá un solo momento de reposo  
con afán de conseguir una ovación,  
Mas, Charlot, Mabel y aún otros auditores  
aseguran que el mayor de los errores  
es hacer sonar de flauta un mal trombón.

(Véase la página central)

Ayuntamiento de Madrid



# MARTE Y CUPIDO



Queda Bobby sorprendido de las armas de Cupido.



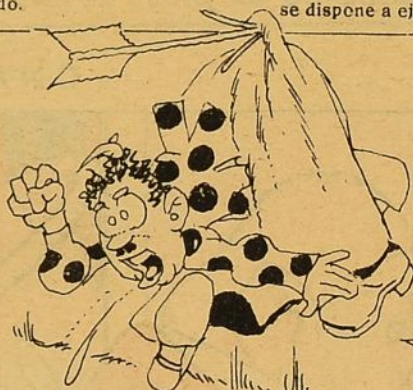
Y alegrándose de hallarlas se dispone a ejercitarlas.



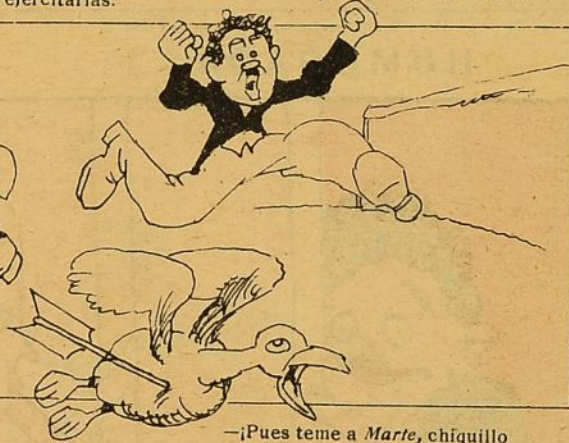
Por tender el arco empieza para probar su destreza.



Dispara al punto una flecha pero, no fué muy derecha.



Y Cupido al poco rato atraviesa a un pobre pato.



—¡Pues teme a Marte, chíquillo dice Charlot,—si te pillo!



Las iras no provoquemos de los Dioses y escapemos.



Los tres dardos disparados han quedado escalonados.



Dejando el audaz Cupido al fiero Marte vencido.

## Buena idea

Como que la artillería representa un gran papel en las guerras sin cuartel que estallan de hoy en día; muy conveniente sería para cualquier sarracina reclutar con disciplina a todos los cocineros, formando como artilleros, baterías... de cocina.

F. Aber Coll

## La pecadora

¡Pobre mujer, para el amor nacida, y al vicio, igual que a la virtud propensa... víctima fué de la pasión inmensa que engrandeció las horas de su vida. En los abismos del dolor caída, cuando el pecado la encontró indefensa, llora el desdén, la ingratitud, la ofensa que hirió su pecho con mortal herida. Mas ya, colmando su infinito anhelo, se oye una voz de paz y de consuelo que ilumina el rincón de su abandono... ¡Es la voz que responde a quien implora! ¡Es la voz que escuchó la pecadora y que lavó sus culpas!... «¡Te perdono!».

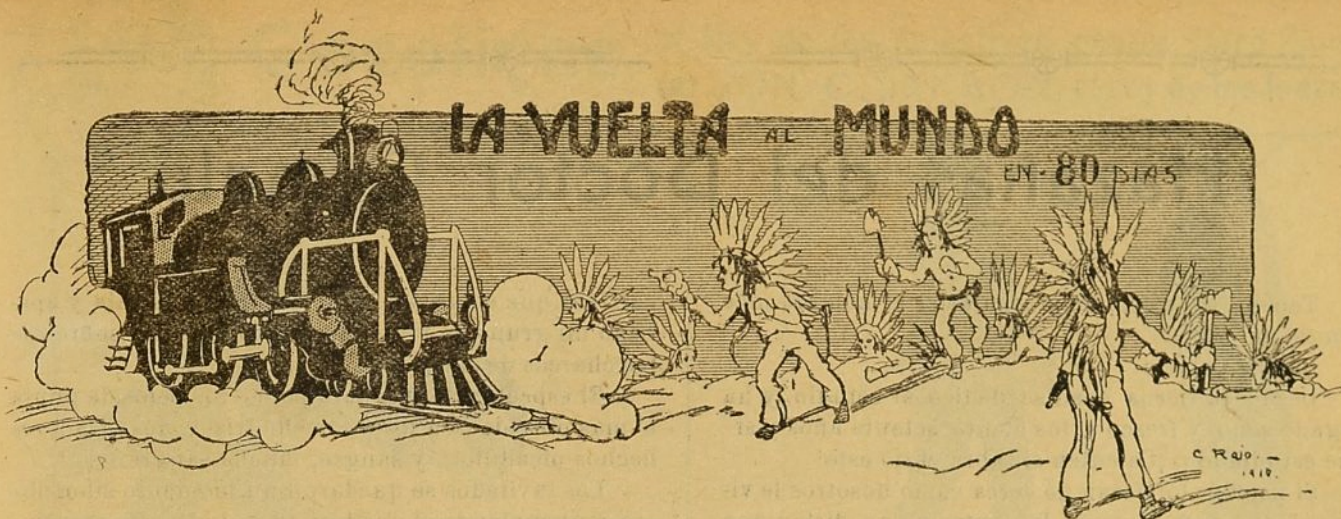
Adelina Pacheco de T.

## ¡Precocidad!

Se encuentra recostado en una silla el ínclito banquero Don Raimundo, pensando en lo redondo que es el mundo, y en cómo se fabrica la morcilla. De pronto se le acerca su chíquillo, y dice con acento muy profundo: —¿Es posible, papá, que «un segundo» se pueda desplomar una buhardilla? —No comprendo, Serapio, tu pregunta. —¿No se halla la buhardilla en el tejado? —Sí, niño; tu talento no despunta. —Y mucho; pues según hoy me he enterado, se ha hundido una buhardilla, y toda junta, a hundirse en el «segundo» ¿cómo ha entrado?

M. Juan Ibáñez.





nario civil o militar, de un gobernador del Estado o de un diputado?

Así podría creerse al ver a la animación extraordinaria de la ciudad.

En aquel momento hubo entre la multitud una agitación considerable.

Alzáronse al aire libre todas las manos: algunas, con los puños cerrados, subían y bajaban rápidamente, en medio de la mayor gritería, manera enérgica sin duda, de formular un voto.

Continuos remolinos agitaban aquella muchedumbre, que fluía sin cesar, manifestándose principalmente aquellos movimientos por el valvén de las banderas que oscilaban, desaparecían un instante y reaparecían hechas girones.

Las ondulaciones de aquel mar de cabezas humanas se propagaron hasta la escalera donde se hallaban nuestros personajes, que pudieron observar que el número de sombreros de copa disminuía visiblemente y la mayor parte de los que aún quedaban habían perdido su altura normal.

—Esto es un "meeting" sin duda—dijo Fix,—y la cuestión que lo motiva debe ser interesante. No me extrañaría que se tratara del Alahama, por más que esa cuestión esté ya resuelta.

—Quizás—respondió sencillamente Mr. Fogg.

—A lo que parece, hay dos campeones frente a frente: Kamerfield y Mondiboy.

Mistres Auda, cogida del brazo de Mr. Fogg, miraba sorprendida aquella escena tumultuosa, y Fix iba a preguntar a uno de los que estaban a su lado la causa de aquella efervescencia popular, cuando sobrevino un movimiento más pronunciado.

Redoblaron los hurras, salpicados de injurias y juramentos; las astas de las banderas se convirtieron en armas ofensivas; los puños cerrados repartían trompazos sin cesar; desde lo alto de los coches particulares, y desde los ómnibus detenidos en su marcha se arrojaban cuantos objetos se tenían a mano, y a falta de otra cosa, se vieron en el aire botas y zapatos describiendo trayectorias inmensas; hasta parece que algunos revólveres mezclaban a las vociferaciones de la multitud, sus detonaciones nacionales.

—Creo prudente que nos retiremos de aquí—dijo Fix, poseído de la idea de preservar a su individuo de un mal golpe o de un mal negocio.—Si se tratara de Inglaterra en todo esto, y se nos reconociera, lo pasaríamos mal.

—Un ciudadano inglés...—respondió mister Fogg.

El gentleman no pudo acabar la frase. A sus espaldas, en el terrado en que terminaba la escalera en que se hallaban, se gritaba furiosamente: ¡Hurra! ¡Hip! ¡Hip! por Mandiboy. Era un tropel de electores que llegaban a la refriega, cogiendo de flanco a los partidarios de Kamerfield.

Mr. Fogg, mistres Auda y Fix, se encontraron entre dos fuegos y no pudieron ya retirarse.

Aquel torrente de hombres, armados con rompecabezas y bastones emplomados, era irresistible; así fué que mister Fogg y Fix, que trataban de preservar a la joven de aquellas apreturas, fueron materialmente magullados.

Mr. Fogg, no menos flemático que de costumbre, quiso defenderse con las armas que la naturaleza ha puesto en el extremo de los brazos de todo inglés, pero fué inútil.

Un corpulento mocetón de perilla roja, tez encendida y ancho de espaldas que parecía jefe del grupo, levantó su formidable puño sobre mister Fogg, y hubiera lastimado al gentleman si Fix no se hubiera interpuesto recibiendo el golpe en su lugar, lo que le produjo un enorme chichón, amén de quedar el sombrero aplastado como una boina.

—¡Yankee!—dijo Mr. Fogg a su adversario, dirigiéndole una mirada de profundo desprecio.

—¡Inglés!—respondió el otro.

—¡Nos veremos!

—Cuando gustéis. ¿Vuestro nombre?

—Fileas Fogg. ¿Y el vuestro?

—El coronel Stamp W. Proctor.

Dicho esto, pasó la marea.

Fix, que fué derribado, se levantó, con el traje hecho girones, pero sin ninguna contusión grave; su gabán de viaje se había dividido en dos partes iguales, y su pantalón se parecía a los calzones sin fondo que usan algunos indios.

En resumen: mistres Auda salió ilesa, y únicamente Fix tenía que deplorar su chichón.

¡Gracias!—dijo mister Fogg al inspector cuando se hallaron fuera del tumulto.

—No las merece—respondió Fix;—pero venid.

—¿Dónde?

—A un bazar de confección.

En efecto, aquella visita era necesaria, porque los vestidos de ambos estaban destrozados, como si los dos gentleman se hubiesen peleado por cuenta de los honorables Kamerfield o Mandiboy.

(Continuará)



# Hazañas del Doctor Camelo

Tenemos el gusto de presentarles al hombre más famoso del siglo.

Doctor Camelo.

Desde su tierna edad se dedicó al estudio, y ha llegado sano y fresco a los ciento setenta años y sigue estudiando. ¡Calculen si sabrá el tío este!

Si ustedes lo vieran de cerca como nosotros le vimos el año pasado en su laboratorio, no dirían que ocultaba más de cuarenta primaveras. Parece increíble lo que ha conseguido su ciencia.

El doctor Camelo estudia sin parar, pero jamás se disgusta.

Continúa soltero, y naturalmente, sin suegra ni altercados domésticos.

Se alimenta una vez por semana con unas píldoras que él mismo se prepara.

Tiene un perro inteligentísimo llamado Pif, que es su único y fiel amigo.

Viaja sin dejar de estudiar diez meses al año; y los dos restantes descansa en Londres, asistiendo a su inmensa clientela.

Habla todos los idiomas, incluso el valenciano, y tiene corresponsales científicos en las cinco partes del mundo, esperando tener otro en la sexta cuando dé por terminado su descubrimiento.

Tiene ideas felices y brillantes; es de carácter resuelto y agradable, y hasta chistoso en ocasiones. Es robusto como pocos, y para colmo de buenas condiciones, diremos que cuenta con una fabulosa fortuna que le ayuda a salir airoso en las difíciles situaciones.

Su casa es una verdadera exposición: crisoles, maquinarias y aparatos para todo.

Pues bien; este gran hombre tiene infinitos enemigos entre los de su clase; enemigos que le persiguen sin descanso para dar al traste con sus prodigiosas invenciones. Pero él sigue impertérrito, impasible, incansable y valiente.

En estos momentos preocupa su atención un raro problema, un caso suigéneris de locura que trata de curar.

Su estudio práctico piensa hacerlo en España, y por la misma razón se encuentra actualmente en Sevilla.

Persigue las grandes enfermedades y de aquí que se proponga curar a los españoles de la locura taurina. ¿Lo conseguirá?

De riguroso incógnito se ha presentado en varios centros taurinos, y allí ha conseguido hacer amistades con algunos fenómenos.

Y vamos a la primera experiencia.

No ha muchos días invitó a una numerosa colección de aficionados a una gran fiesta en su casa.

Pensaba sorprenderlos con un cuadro plástico para que se les pusiera la carne de gallina; y cuando el programa estaba para terminar, recorrió las grandes

cortinas que colgaban en el fondo de una sala y apareció un grupo de toros, toreros y caballos sobre rojos charcos de sangre.

El espectáculo era para poner los pelos de punta al más pintado. Un torero hecho trizas, dos picadores hechos picadillo... y sangre, mucha sangre.

Los invitados se quedaron un momento silenciosos contemplando el cuadro; pero al instante reaccionaron y una salva de aplausos premió la obra del doctor Camelo.

—Esto es la *chipen*—dijo uno de los convidados apretando las manos del dueño de la casa.

—¿Verdad que viendo esto se quita por completo la afición?—preguntó el doctor.

—Ca, hombre! ¡No, señor! Esto es lo más grandioso de nuestra fiesta. Aquí se pone de manifiesto el valor, el arte, la maestría.

—De modo, que este cuadro, copia fiel del natural, no les quita la afición?

—Quién piensa en eso! ¿Ha toreado V. alguna vez?

—No, señor. Dios me libre!

—Pues mañana va V. a venir a una capea y allí va V. a ver lo que es bueno,

—Iré, con mucho gusto,—dijo el doctor, pensando estudiar sobre el terreno otro medio de curar la locura española.

A las cinco de la mañana del siguiente día salió el doctor hacia unos corrales, acompañado de sus nuevos y locos amigos.

Una vez en el campo se sirvió un opíparo almuerzo, rociado con sendos «chatos» de manzanilla.

La alegría reinaba ya entre aquella bulliciosa gente; por mas que aún no había llegado la hora de desbordarse. Claro, faltaba lo principal; las guitarras, el baile y los palillos.

El doctor Camelo aplaudía de buena gana a las *barlaoras* y pensó que aún que locas, no hacían mal papel entre gentes de seso.

—Doctor, ha llegado el momento de la capea.

—Pues vamos allá,—dijo el sabio,—y más alegre que unas castañuelas siguió a los locos.

La fiesta taurina dió principio con la lidia de un becerro por los *chicos* de buena nota en el arte de Cúchares y el doctor empezó admirando la destreza y elegancia de los toreros. Después se fué entusiasmando y aplaudió. Más tarde se bebió él solito una botella de manzanilla, y por último se lanzó al corral, recibiendo una soberana paliza de parte del becerro y resultando con tres costillas rotas.

El sabio ha dado como bueno el refrán de que *un loco hace ciento* y piensa seguir haciendo estudios en España, de cuyos resultados procuraremos tener al corriente a nuestros lectores.

Jacinto Aguado





# Cocoliche

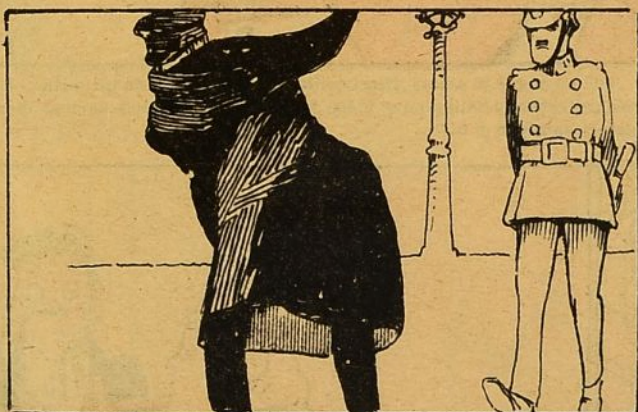
el Rey de los detectives, contra Lord Finuelle  
(a) JON. C. JAKSON, el rey de los ladrones



El ladrón misterioso se encontraba, como habían podido comprobar nuestros detectives, en el calabozo, recluso; pero cierto día recibió dentro del pan cotidiano, una misiva, por la cual se enteró del plan combinado por sus auxiliares.



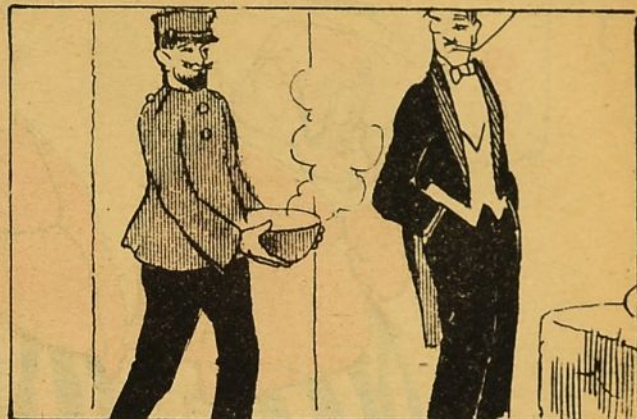
se le echó encima de improviso, sujetándolo y apoderándose de las llaves.



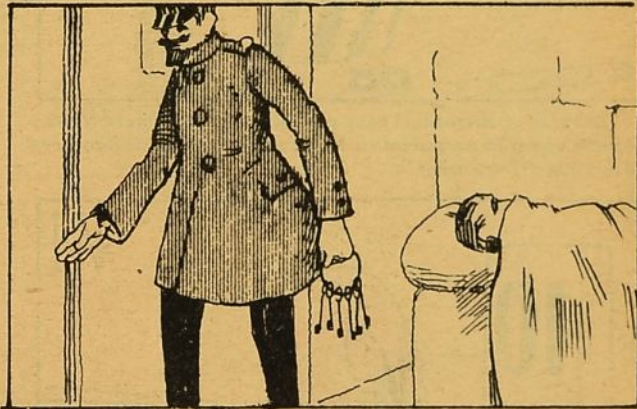
Valiéndose de su nuevo disfraz, consiguió sin gran esfuerzo salvar la puerta de la prisión, y muy campante, se perdió por entre el laberinto de calles de la gran ciudad.



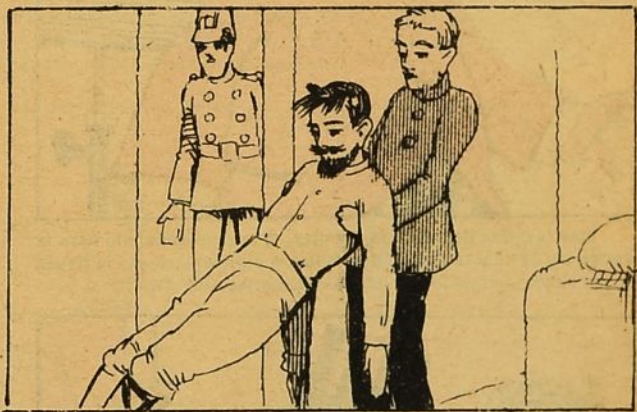
—Querido Cocoliche, mirad lo que dice el periódico: «La evasión de Jon C. Jakson». —¡Infundios, amigo Tragavientos, infundios! Ya vistes por tus propios ojos que era imposible.



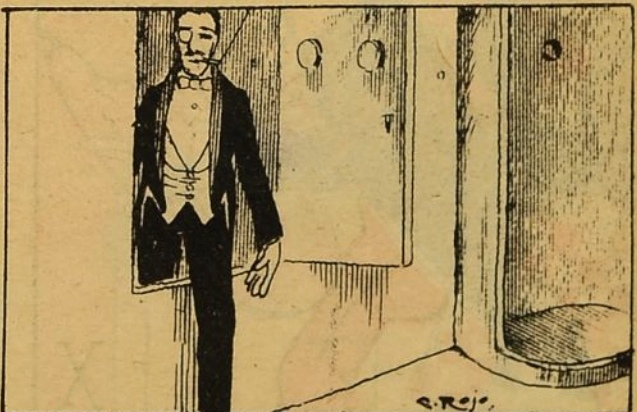
Y acechando el momento en que el carcelero le presentaba la comida...



Después de consumada la fechoría, se vistió cuidadosamente con el uniforme de su guardián, dejando a éste imposibilitado y tapado disimuladamente sobre el camastro.



Poco rato después, encontraban al pobre carcelero desvanecido, comprendiendo la escena desarrollada.

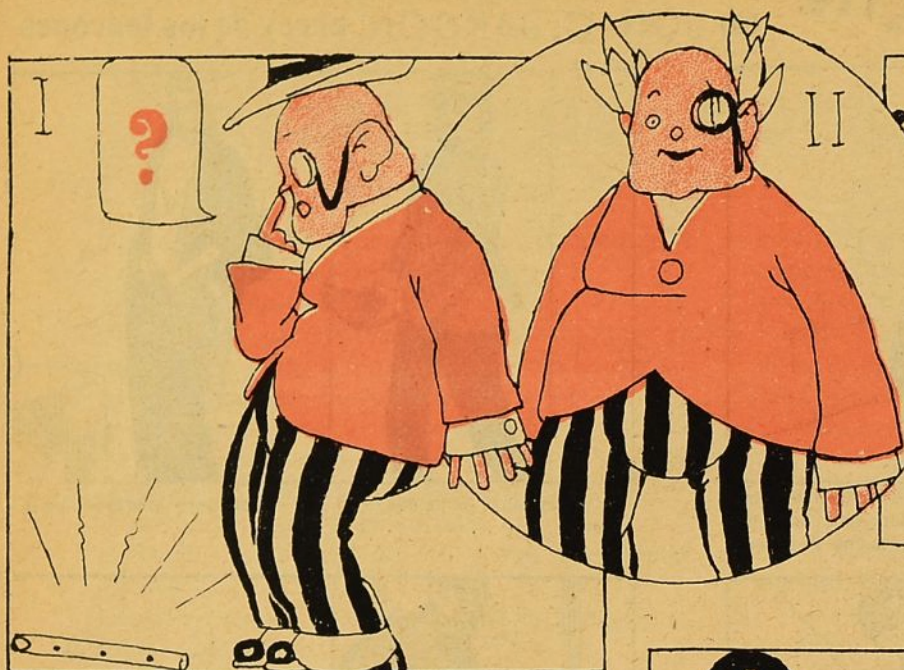


Y mientras sostenían nuestros detectives esta discusión, el misterioso ladrón del guante blanco se introducía sigilosamente en su recóndita morada, en cuyas habitaciones se veían los más complicadísimos resortes.

(Continuad)



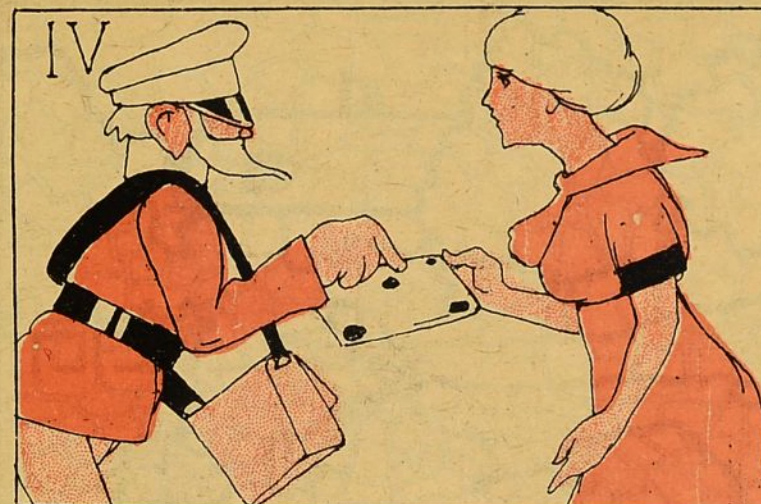
# LA FLAUTA MARAVILLOSA



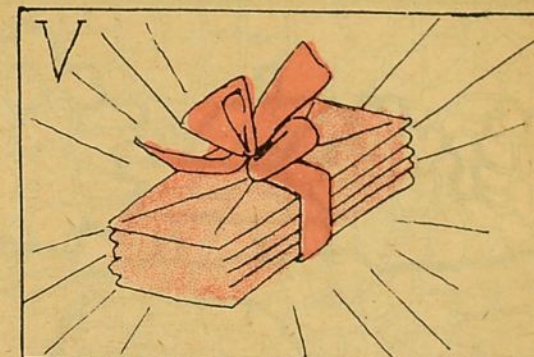
I  
El bueno de Hierbecilla halla por casualidad una flauta. Verla y tomarla un cariño mastodóntico es obra de un momento, porque, es lo que dice el buen señor....



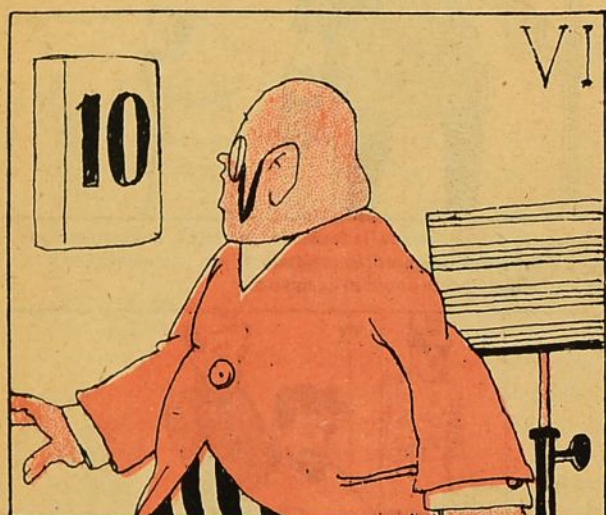
II  
....si estudio la flauta y llego a divo, tengo por seguro que Mabel me concede su casi gaseosa mano a cambio de unos gorgoros. E inmediata e iracundamente se dá al más absorto de los estudios.



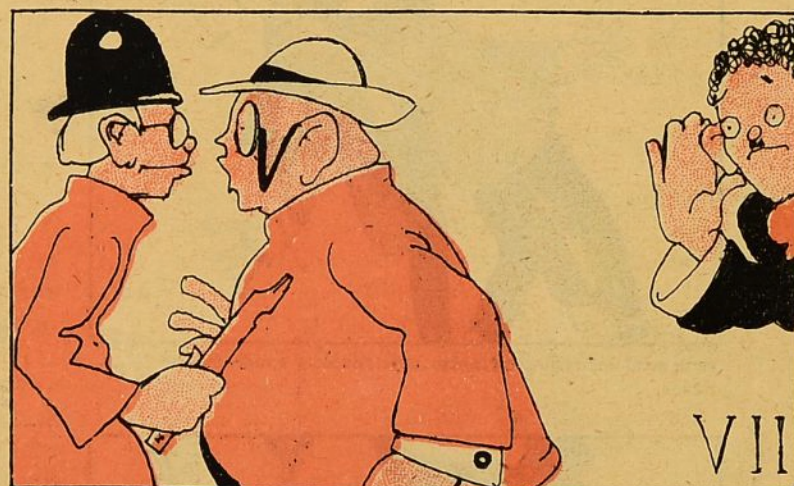
III  
Cuando se figura saber lo suficiente para ablandar con su instrumento a cualquiera de los múltiples y empedernidos adoquines que figuran ordenadamente colocados en mitad del arroyo, manda invitaciones....



IV  
.... a sus innumerables amigos, empezando por su ¡ah! idolatrada Mabel y acabando por su idiota compañero Sensitivo.



V  
Mas ¡ay! que llegando el día diez, que es el señalado para la fiesta, se dá cuenta que aún no domina suficientemente la flauta y que su precipitación puede causarle serios disgustos.



VI  
Pero, ¿qué no puede el amor? Hierbecilla corre en busca de un músico flauta callejero y menesteroso, y hallado que le ha, le promete un jamón a cambio de algo que le dice misteriosamente al oído.



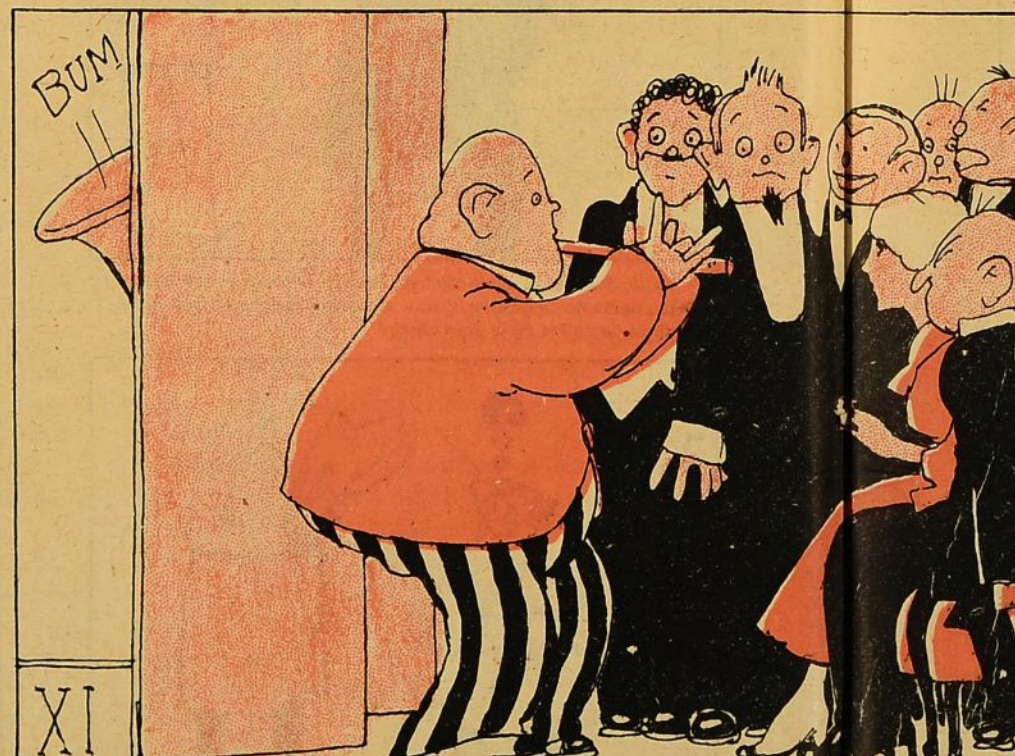
VII  
Sin embargo, Charlot se entera fatalmente de lo misterioso y corre por su parte a buscar otro músico tan callejero y menesteroso como el anterior, pero no flauta, sino trombón.



VIII  
-Secreto?... pues nada tan sencillo como lo que Hierbecilla se propone. Mientras el maestro estará tocando escondido detrás del biombo, él hará como que toca en la otra parte, una sonata tan meliflua como estupefaciente.



IX  
Pero Charlot, que está en el caso, promete dos jamones al primer callejero, y en el preciso momento en que debiera funcionar, le sustituye por su reclutado misero.



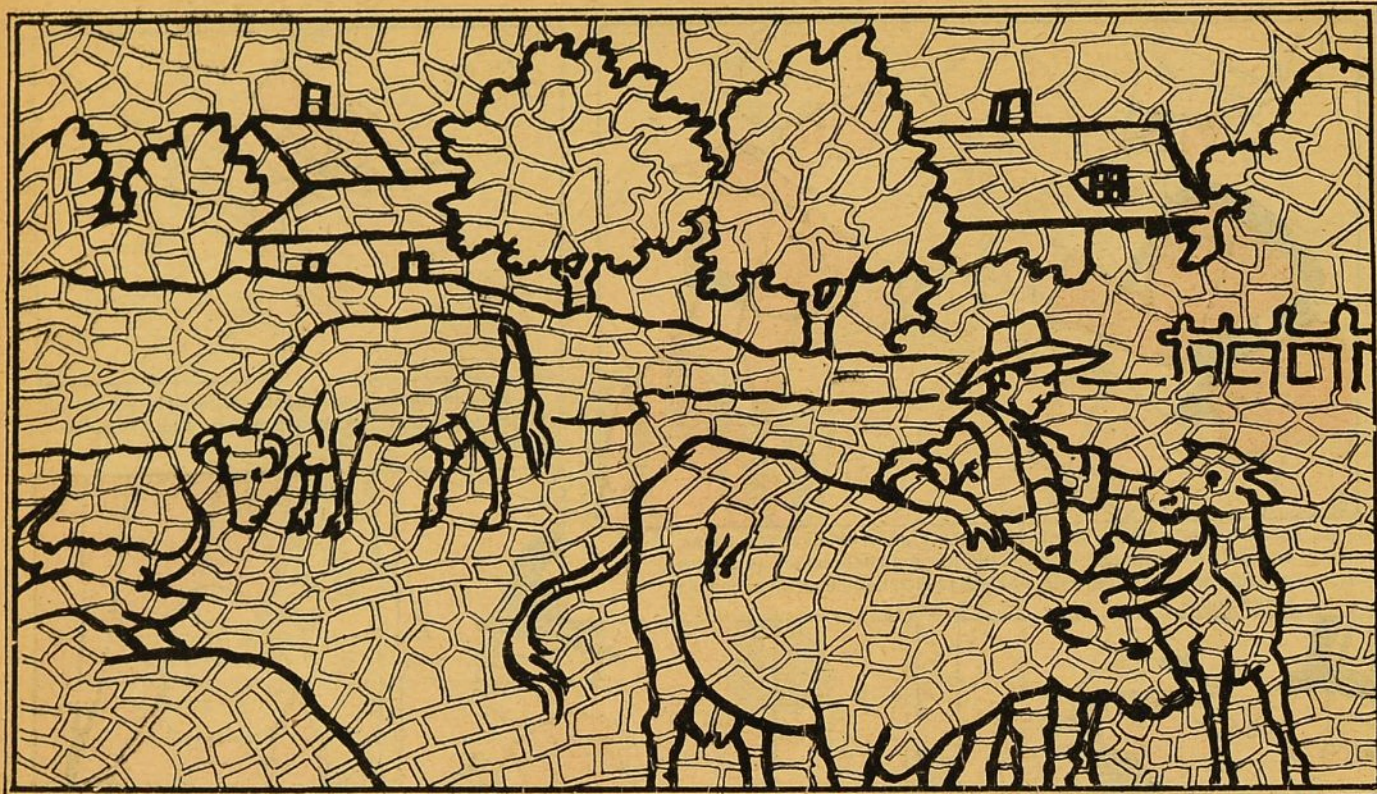
X  
El instante es histórico... con paso vacilante de emoción adelántase flauta en mano Hierbecilla. Temblando como otra hierbecilla. Colócase ¡ah! el instrumento en los labios, hace un signo cabalístico y se oye el sonido de un instrumento tan distinto del suyo como un paquidermo a un guardia civil.



XI  
La gente, alborotada por un caso tan horrendo, y llamada a engaño, huye por cuantas aberturas fueran dejadas al alcance de sus pies. Algunos corren todavía, por lo cual barrunto que estarán lejos, mientras el lastimero flautista se derrite en un rincón a fuerza de lágrimas. ¡Que lejana está la meta anhelada para un artista y para un amante! Mas, no, día llegará que Hierbecilla tomará una venganza tan horrible como singular.

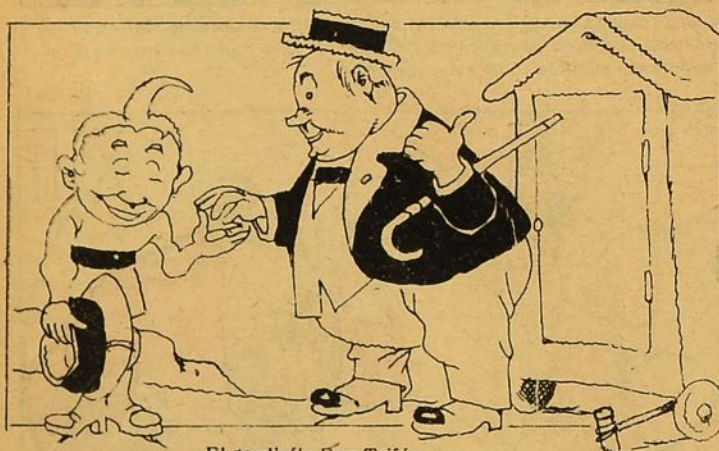


## Solución al concurso del mes de mayo

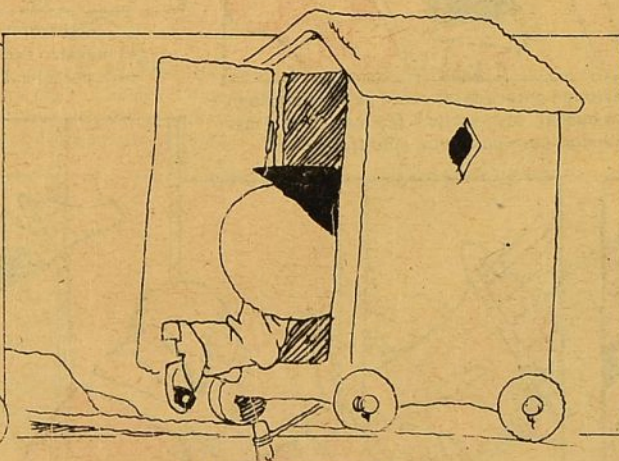


En el número próximo se publicarán los nombres de los concursantes agraciados.

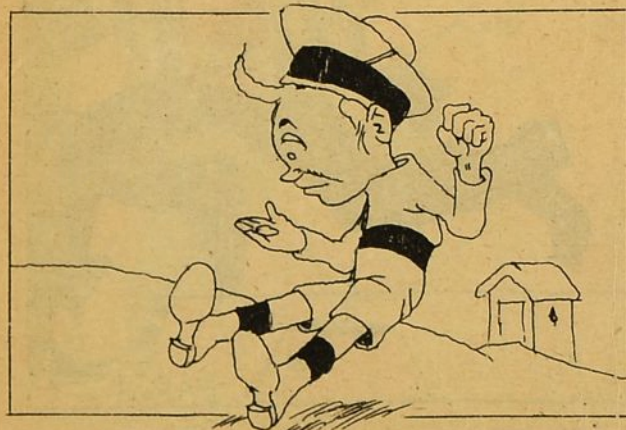
## Historieta, por Derdy



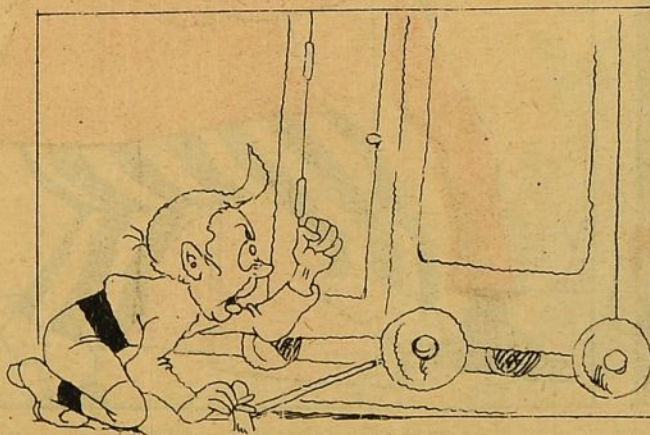
El gordínflo Don Trifón quiere un baño de impresión.



Abonando una peseta por alquilar la caseta.



Boby, estupefacto queda al ver falsa la moneda.



Y quiere verse vengado de aquel tuno aprovechado.

(Concluye en la página 11)



# Colmos y



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Entre andaluces	por	Eliseo M.
Entre amigos	por	V. Martín
Chiste	por	A. Peyrana

# monadas



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribáse Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

## COLMOS

- ¿Cuál es el colmo imposible?
- Proyectar una sombra clara.  
A. Paz G.
- ¿Cuál es el colmo de un queso Gruyere?
- Tener los ojos bizcos.  
Manuel Rosende
- El colmo de un peón de albañil:
- Quedarse calvo de tanto decir ¡Cal va!  
Miguel Santacreu

## ENTRE DOS BATURROS

- ¡Oye, Chico; ¿qué llevas en la cabeza?
- Pus mira, que al pasar por la botica del Sr. Paco, me caído una teja en la cabeza.
- ¡Ridíds que tonto! ¿Y pa que no has pasau antes?

## ENTRE SORDOS

- Gritando:
- Y de esto que te digo, que no se entere nadie.  
Rojo

## TAN JOVEN!

- Un militar sigue a una señorita, y ésta le dice:
- Haga V. el favor de retirarse.
- Si no soy más que primer teniente acabadito de ascender.  
J. J. M.

## LAS PORTERAS

- Un individuo va a visitar un amigo donde hace poco que se ha mudado, y pregunta a la portera:
- ¿Me hace V. el favor de decir, si vive aquí un tal Calvo?
- Soy nueva y no he visto todavía el pelo a los inquilinos, señorito.  
A. Nicolás

## SIN TÍTULO

- ¿En qué época del año deben tener los militares más cuidado con el sable?
- En otoño; por la caída de la hoja.  
Santiago Santacreu

## BATURRADA

- Un baturro estaba metiendo una cesta en el río, cuando se le acerca un amigo y le dice:
- ¿Qué haces ahí con esa cesta?
- Mira, es que llevo esponjaus, y como me parece que estan duros.  
F. Borderas

## ENTRE ANDALUCES

- Recordaban dos andaluces, de un médico y un músico, por los grandes hechos que respectivamente habían tenido en su carrera.
- Mira tu—dijo uno de ellos,—el médico de mi pueblo, la cura más grande que ha hecho fué a uno que tenía una calentura tan alta que tuvo que tomarle el pulso con unas tenazas.
- Eso no es nada para lo que pasa al músico de mi pueblo.
- Nunca ha sido más feliz que cuando ganó el primer premio de cornetín. Apretó con tantas ganas, que lo puso más derecho que una vara de medir.  
Mariposa Azul

## SIN TÍTULO

- El padre.—Pero, Tilín, ¿qué has hecho del bollo que estaba encima de la mesa?
- Tilín.—Como tú siempre dices que hay que dar de comer al hambriento, se lo he dado a un niño que tenía mucho hambre.
- El padre.—Muy bien hijo mío; y dime ¿quién era ese niño?
- Tilín.—Ese niño era yo, papá.  
José Miguel

## BATURRADA

- Un baturro envió a su hija a la botica, y le dijo:
- Teresa, tráete media onza de cremor tártaro.
- La muchacha no lo entendió bien, y pidió:
- Deme usté... media onza de clamor de tórtola.  
Juan Vidal

## ANDALUZADAS

- Yo fui a la tierra del Sol y tardé dos días.
- Paizano, yo hice lo mismo que tú, pero a la mitad del camino me acordé que se me había olvidado el equipaje y tardé día y medio.
- Pues yo estaba en el balcón del Hotel de la Paix, en la Puerta del Sol, tiré la colilla del cigarro, me marché a París, arreglé unos asuntos, y cual no sería mi asombro, que cuando volví aún no había llegado la colilla al suelo.
- Compare, yo empecé a dar vueltas en un arbol muy corpulento, y tantas vueltas di, y con tanta fe, que yo mismo me alcancé a darme un beso en el cogote.  
Pedro Chicote

## EN UN RESTAURANT

- Camarero; estos huevos estan malos.
- Cómo, señor? ¡Imposible! Unos huevos premiados en la exposición de Avicultura de hace dos años!  
Juan Arisa

## UN CHICO PREGUNTA a su PADRE

- Dime, papá, ¿cuántos fueron los doce Pares de Francia?
- ¡Vaya una pregunta!... ¡Veinticuatro!  
C. Escribano

## UN CONSEJO BIEN APRENDIDO

- Juanito.—dice el padre,—¿por qué no has repartido con tu hermano, el bollo que te compré. Eso está muy feo en un niño. ¡Comértelo tú todo!
- Pero, papá, ¿no me dijiste que no se deben hacer las cosas a medias?

## EN EL CAFÉ

- Vermouth; pero no como el de ayer; las moscas sírvamelas aparte.  
Vicente Simón

## PARECIDO

- ¿Cuál és el que hay, de una persona cuando acaba de vivir, a un tren cuando descarrila?

—En que pierde la «vía».

A. Menéndez

## CHISTE

- A la puerta de una iglesia:
- ¡Tenga usted lástima de un pobre ciego cargado de familia!
- ¿Cuántos hijos tiene usted?
- No lo sé, señor; como no veo...  
Ernesto Arnal

## SIN TÍTULO

- Chica, te estás poniendo la media del revés.
- Ya lo sé; es que por el derecho tiene un agujero.  
F. Gallés

## ENTRE CAZADORES

- Pa liebres corredoras, las de mi pueblo; tienen ocho patas.
- Para esas no habrá perro que las alcance?
- Sí, señor; se atan dos galgos por el lomo, y cuando se cansa el uno, dá la galleta y corre el otro.  
José Andreu

## SIN TÍTULO

- ¿Qué te sucede, que vienes tan sudado?
- Que me he encontrado con Pérez, mi enemigo.
- ¿Y te ha hecho caza?
- ¡Ca! Me la ha deshecho.  
Antonio Dorrego

## BIEN CONTESTADO

- Cierto sujeto, algo tramposo, debía a su criado algunos meses de salario. Un día le llamaba sin que aquel acudiese, y en cuanto le tuvo delante, le dijo indignado:
- ¿Qué merece el criado que no viene cuando le llaman?
- Señor,—contesta el criado,—merece que se le pague y que se le despidan.  
Cabeza Roja

## SIN TÍTULO

- ¿En qué se parece un hombre de talento a un burro?
- En que piensa.  
R. G. Barón

## Entre señorita y militar

- Señorita.—¿Qué és, capitán, lo que más le ha impresionado a V.
- Pues, a pesar de haber asistido a todas las batallas, nada me ha impresionado tanto como una máquina fotográfica.  
Gil Blas de Santillana

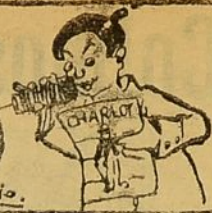
## DIÁLOGO

- Charlot.—¿Cómo hizo Dios los sastres?
- Fatty, todo sofocado.—No lo sé.
- Charlot.—Pues muy fácil, só animal; cogió tres cohetes y los disparó y dijo: Sas, uno, sas, dos, y sas... tres.  
Mariano Juan





# PASATIEMPOS



## Soluciones al núm. 65

Charada.—Zaragata.

Rombo.

V  
MES  
MANOS  
VENECIA  
SOCIO  
SIO  
A

Fuga de consonantes.—Dureña que muchos mira poco hila.

Fuga de vocales.—En la puerta de casa me encontré un céntimo gordo y lo gasté en altramuces, no se lo digas a nadie.

Jeroglífico.—Trastornado.

Jeroglífico.—Obispo.

Rompecabezas.—Cascabeles.

Triángulo.—CALIOPE  
ACUDIO  
LUGAR  
IDAS  
OIR  
PO  
E

Tarjeta.—Charlot.

Tarjeta.—Mariano Larra.

Acróstico.—Acero.

Labor  
Madre  
Antes  
Noche  
Acero  
Quilo  
Unión  
Elena  
Coche  
Horno  
Almas  
Ropas  
Luisa  
Oveja  
Tenor

Jeroglífico.—Gato escaldado de agua fría huye.

### CHARADA

Mi tercera es ua verbo  
mi primera una vocal  
mi segunda es un artículo  
y mi todo una ciudad.

J. Pesqueira

### FUGA DE VOCALES

nt.s d. h.c.r.l. l. c. j.  
. n.m.r.t. .v.r. m.d.r.n  
y.l.t.n. .nc.j. l.s.p.r.n.s  
p.r. q. c.st. r. m.n.s

A. Alcuon

### JEROGLIFICO

Q  
Q

Cascarrabias

### CRUZ

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Sustituir los puntos por letras de modo que pueda leerse en la línea vertical del centro el nombre de un célebre general español y además horizontalmente de arriba a abajo tiempo de verbo, abverbio, sacerdote católico, medida del tiempo, número, voz verbal, apellido, adverbio, valle español, planta, infinitivo, gentilicio, femenino y comercio.

J. Díaz

### CHARADA

El otro día estaba tomando prima dos y vino un cuarta tercera y me robó el reloj; al advertirlo le tiré la todo.

M. Berísimo

### TARJETA

Andrea Cosbingos Piltrant

Combinar estas letras de modo que resulte el título de una zarzuela española.

### FUGA DE CONSONANTES

uie..o..ae.o.a.e.e..ea.o.a  
C. del Carmelo

### PROBLEMA

1874  
1874  
1874  
1874

Combinar estos números de modo que sumados vertical y horizontalmente den por resultado 20.

### FUGA DE CONSONANTES

E.u.a.o.o..a.ia  
e...o.i.ie...o.n.a.u...o  
.e..a.e.eu..e.e.o.o  
.ue.e.a..ue.o..e.u.o

J. Fernández

## CURIOSIDADES

### COSAS DE YANQUIS

El célebre humorista norteamericano Mark-Twain cuenta en un periódico yanqui cómo ganó los primeros cinco dólares.

Dice que en el colegio donde se hallaba siendo niño había un profesor que imponía a los escolares castigos muy extraños. Cuando al-

gunos de ellos causaban deterioros en los muebles y objetos de la clase, les exigía cinco dólares de indemnización, o veinticinco palos aplicados en cierta parte del cuerpo si no satisfacían aquella suma. Mark-Twain trazó con una navajita su nombre en uno de los bancos en forma muy visible para que le castigaran, y cuando el profesor le pasó en la disyuntiva de pagar cinco dólares o sufrir la pena del palo, el chiquillo fué a ver a su padre y le hizo presente la vergüenza que le resultaría de un castigo tan humillante como el que iban a indigirle en caso de no abonar la multa.

El papá le entregó los cinco dólares, y Mark-Twain se dirigió al colegio y... recibió los veinticinco palos, guardándose el dinero. Como ustedes ven—añade el escritor,—no gané los cinco dólares con mi cabeza".

Salvador Martínez

### Sagacidad de las aves

Hablando de la sagacidad que dan muestra algunas aves, dice una revista extranjera:

«No hace mucho llamaba la atención en Croacia la frecuencia con que dos aves de rapiña seguían la marcha del tren. La causa de esto nadie se lo explicaba, hasta que una tarde el tren puso en dispersión una camada de perdices, sobre las que inmediatamente cayeron aquéllas, haciendo cada cual su presa».

Esto vino a demostrar que esos pájaros inteligentes se servían del tren, como los cazadores se sirven de los perros, para levantar la caza.

### El colmo de la delincuencia

En los anales jurídicos no sería posible hallar un individuo que haya acumulado sobre sí tantas condenas como un tal Loefeldahl, cuyo proceso se vió en en 1903 en Venersborg. Estaba acusado de 1.800 delitos de falsificación de escritura y de 7 incendios.

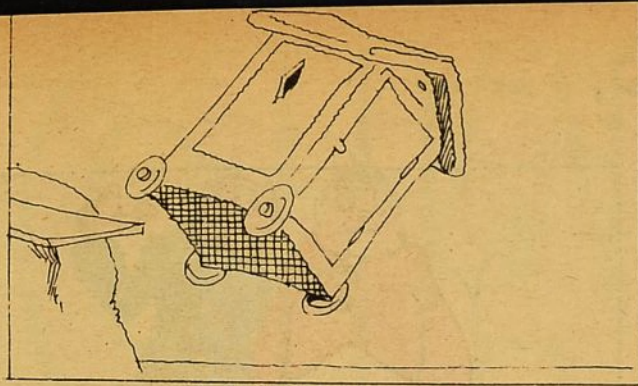
Ha cometido la mayor parte de sus falsificaciones en las listas de salarios de los empleados en Caminos de hierro; en cuanto a los incendios, los consumaba con la idea de cobrar primas en las Sociedades de seguros.

Se calculó que, de aplicar la ley a Loefeldahl por cada uno de sus delitos, debería sufrir una condena aproximadamente de siete siglos, razón por la que el delincuente se burló de la justicia, asegurando que no había en el mundo ningún hombre capaz de hacerle pagar sus cuentas pendientes con los Tribunales.

Salvador Martínez.

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24 a 28 :: Barcelona :: Teléf. G. 7188



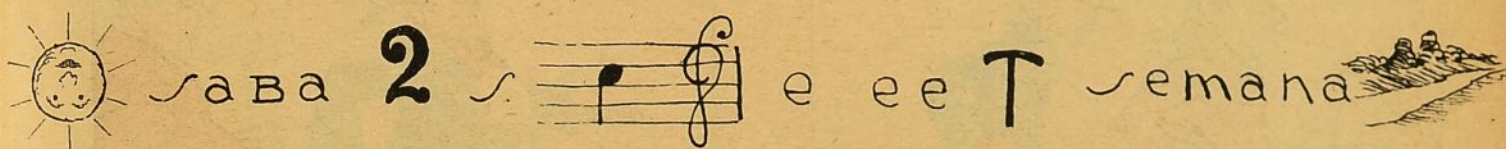
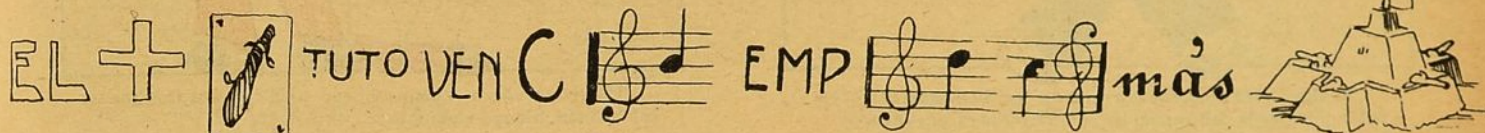


La casilla desatada  
parte al punto disparada.



Produciendo a Don Trifón  
un gran baño de impresión.

## JEROGLÍFICOS



## CORRESPONDENCIA

L. del Rosal: Se aprovecharán algunos. R. Villarino: Se aprovechará la idea, cuando haya oportunidad. F. Fuertes: Queda servido. S. Noval: Cuando envíe chistes o colmos, use un papel para cada cosa, y respecto al importe de los números puede enviarlo en sellos de correo. P. Hito: Se publicará cuando haya ocasión. J. Villellas: Mídalos mejor. M. Hernández: La suerte decidirá. Sangrillentina: No van. B. Villa: Su problema no lo plantea con claridad. V. Ibáñez: Como hay muchos, seguramente espera turno. M. Díez: Tiene muchos delante. A. Salcedo: Están en cartera esperando ocasión oportuna. Mariano Ostali: Puede enviar el importe en sellos y se le servirá. M. Minguez: Las soluciones se envían en sobre abierto y franqueado con cuarto de céntimo. J. Costa y Alfediero: Lo que envían ya lo teníamos de otros.

### Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

A. Aladren, M. Caraballo, S. Pallarés, J. Yrasabalbeitia, E. Benito, L. Giménez, R. Gavarrón, F. González, L. Camañez, J. M. Ojeda, J. Tafunell, C. Escala, F. Rellán, A. Pedroso, R. García, Antonio, Martín, Mariano y Miguel Molina, J. Rivera, M. Esteban, J. Villellas, Margarita y Manuel Berenguer, J. Campuzan, L. Capell, A. Iñarritu, J. Valbas, M. Díez y J. Vega.

## Aviso:

Para norma de los coleccionistas del semanario «CHARLOT», advertimos a nuestros queridos lectores, que si desean adquirir números atrasados, pueden dirigirse a esta Administración donde se les servirán los que necesiten, al precio de 20 céntimos, excepto los núms. 1, 3 y 23 que se agotaron y cuya reimpresión la imposibilita la actual carestía del papel.

Títulos publicados de los episodios «COCOLICHE Y TRAGAVIENTOS».—El millonario James Jamas.—La banda del Dr. Guak-Son.—La poesía envenenada.—Zigomar.—La muerte de Nik-Winter?—El invento de Cocoliche.—La gran guerra.—El rey de los apaches.—Margot la Roja.—Rival de Serlok-Hol-mes.—Los juramentados de la Serpiente Roja.

## Aviso: SOLUCIONES A LOS CONCURSOS DE LOS NÚMEROS 8, 9, 10 Y 11 DE “COCOLICHE Y TRAGAVIENTOS”

Núm. 8.—Son cuatro personas; un matrimonio, su hijo y una hija de éste.  
Núm. 9.—El pastor pasa primero a la oveja, después pasa la alfalfa y recoge la oveja dejándola en la primer orilla; transporta al lobo y vuelve por la oveja consiguiendo así su objeto.  
Núm. 10.—Murciélago.  
Núm. 11.—Quintín.  
En el próximo número se publicarán los nombres de los concursantes agraciados con el premio MONEDERO.

## ‘CHARLOT’

### Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.  
Semestre 3'— » » 8 »  
Año 6'— » » 15 »  
Número corriente: 10 céntimos  
Atrasado: 20

### EDICION ESPECIAL DEL

## ALMANAQUE

de este Semanario, al precio de 50 cts.

### Redacción y Administración:

Putchet, 37

BARCELONA

## Cocoliche y Tragavientos

Graciosos episodios detectivescos

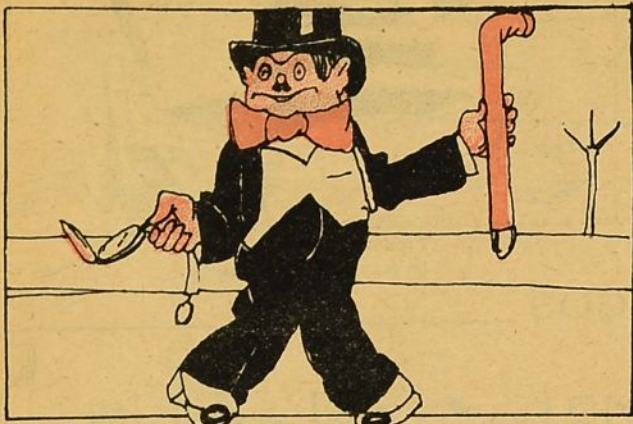
### PRECIO DE SUSCRIPCION

Semestre: 1'50 pesetas.

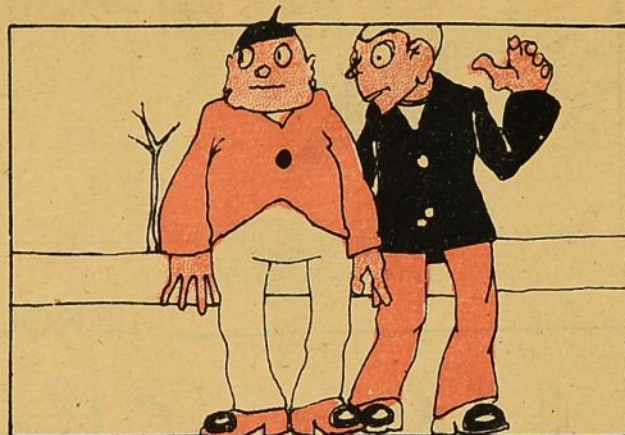
Número suelto: 5 céntimos.



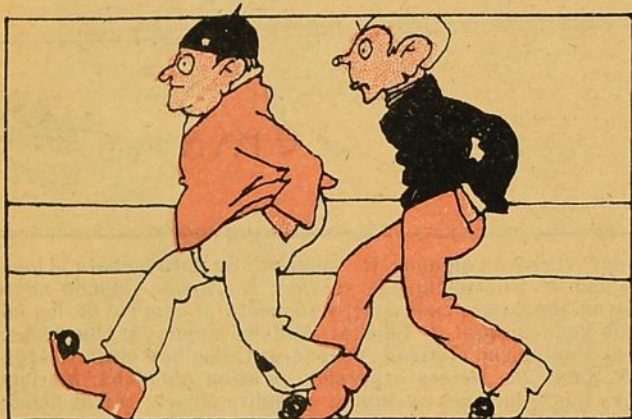
# CONSEJO, por Papin



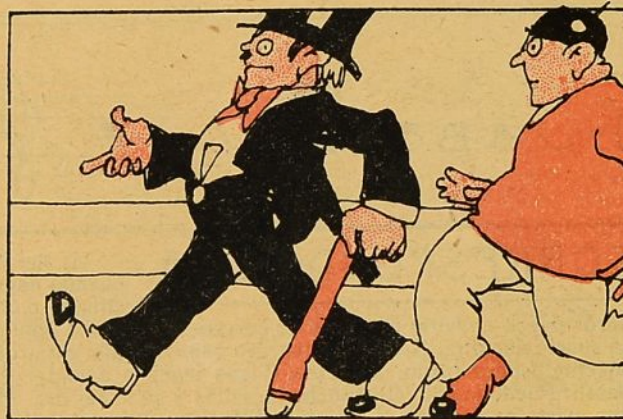
Si alguna vez comprais un reloj de oro, no salgais con él enseñándolo por la calle como hacía Charlot para pavonearse.



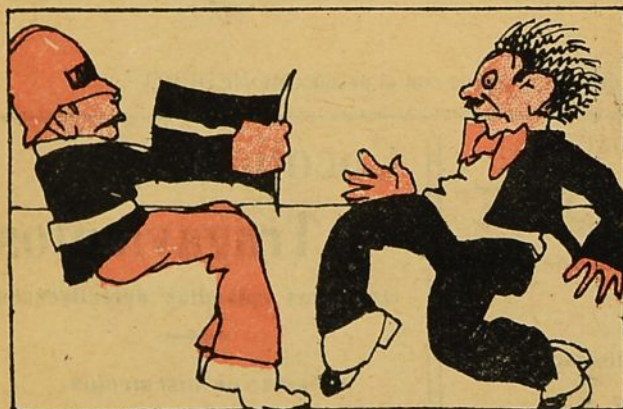
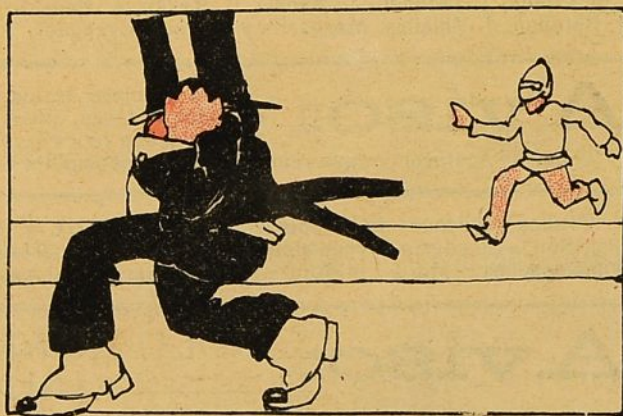
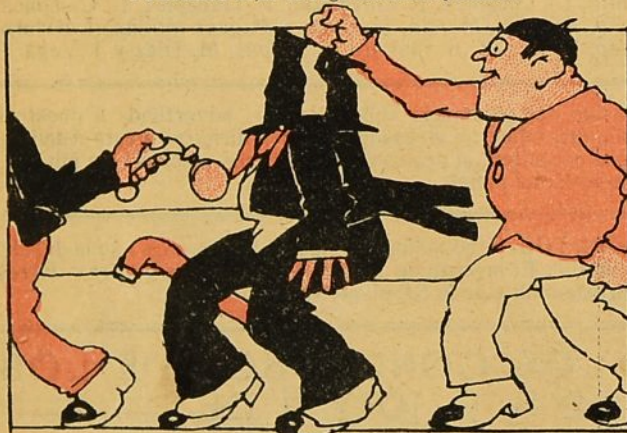
Podría sucederos como a él, que topó con dos tíos que entablaron el diálogo siguiente:



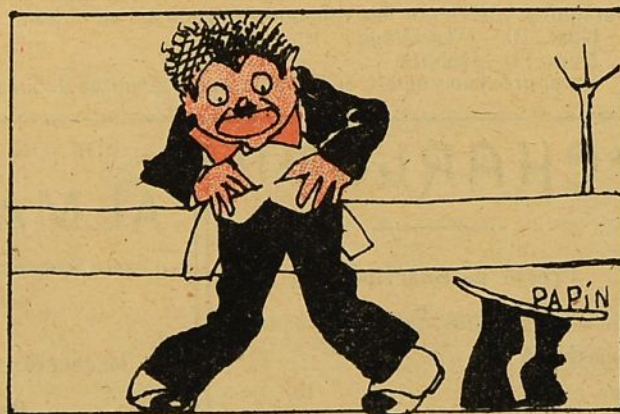
—¿Has visto que reloj?  
—¿Has visto, que tranca?  
—Podríamos dejar lo segundo sin lo primero.



—Tu pasa delante, y cuando oigas un estruendo, te vuelves y lo tomas.



... ¡Ay, gracias, guardia!



—Guardia! guardia! guardia!